

conocemos a través de sus reacciones que equivalen, en cierto modo, al más agudo análisis psicológico.

Otro autor, menos espontáneo que Uribe, habría distorsionado el tema y nos habría presentado complicados retratos íntimos de Pedro Caucamán, Semillita Gutiérrez, Domínguez, Pablito, Cancino o *El Tirante*. Uribe Echevarría, en cambio, nos presenta personajes de carne y hueso que se mueven, actúan y reaccionan con naturalidad, como seres humanos y no como marionetas manejadas por expertas manos profesionales. Ese es uno de los mayores méritos y aciertos de este libro. Juan Uribe Echevarría, además de una excelente novela, ha escrito la historia anónima de un trozo de vida del box chileno en su parte más limpia y generosa: en la rama de aficionados, que se conforma con los aplausos de ese monstruo gigantesco que se llama "público" y que, según las circunstancias, aplaude, insulta, pifia o golpea a sus ídolos de un día.

GONZALO DRAGO.

<https://doi.org/10.29393/At414-120OCFA10120>

*Obras Completas*, de FERNANDO SANTIVÁN. Zig-Zag, 1965

El 1º de julio de 1886, hace ochenta años, nació en Arauco el novelista y memorialista Fernando Santibáñez Puga, conocido en la vida literaria con el seudónimo de Fernando Santiván, en la cual se ha destacado, principalmente, como autor de memorias. "En 1955 —dice Ricardo A. Latcham en el prólogo de las *Obras Completas* del octogenario hombre de letras— al salir sus *Memorias de un tolstoyano*, toda la crítica consideró que surgía la obra maestra y central de su autor, con un título que simboliza un instante decisivo de su carrera. La vocación, ejecutada por medio de certeros retratos y reconstrucciones admirables de ambientes y caracteres, se ajustaba a un ritmo inalterable de interés" (pág. 19).

Es indudable que Santiván posee una maestría especial para ejercer el difícil arte de recordar el pasado haciendo revivir el ambiente de la época y a los hombres que en ella actuaron. Como novelista es uno de tantos narradores sin trascendencia universal, ni siquiera hispanoamericana; aunque sus obras de este género lo señalan como un observador perspicaz, que no se pierde en inútiles descripciones y va al fondo de las cosas, para retratar con destreza la realidad de la vida en las diversas situaciones y en los personajes. Sus novelas y cuentos tienen el sello criollista de las costumbres chilenas del sur y de la personalidad romántico-dramática del autor. En las obras de ficción, especialmente en la biografía novelada de Bernardo O'Higgins, *El mulato Riquelme*, y en la novela *Ansia*, Santiván manifiesta su absoluta disconformidad con las injusticias sociales: "El mundo está mal organizado —piensa el novelista—, y hay que procurar arreglarlo. Por ese ideal lucharé toda mi vida. Quiero principiar por nuestra patria. Tenemos que destruir muchos prejuicios, principiendo por las castas sociales".

En el tomo I de las *Obras Completas*, vienen los cuentos y las novelas, y en el II, *Robles Blume y Cía.*, *El mulato Riquelme* y los *Ensayos y Memorias*.

Para nosotros, *La Hechizada* no es la mejor novela de Santiván aunque sea la más popular: es demasiado idílica y muy sentimental; acaramelada y artificiosa en su forma literaria. A pesar de esto, no le falta sencillez, y hay excelentes observaciones de las costumbres campesinas criollas; sin embargo, carece de ese hechizo que le han atribuido algunos críticos. Estamos con Alone: la novela es hoy la misma de hace medio siglo (1916); pero ha pasado "el tiempo. Nada más". Ha envejecido.

Mejor, incomparablemente mejor que *La Hechizada*, es *La Camará*. Esta se desarrolla a orillas del lago Villarrica, y en sus páginas hay sobriedad, observación penetrante en el diseño de los personajes, y mucho realismo sin artificio en la presentación del ambiente y costumbres de los peones camineros, y de sus rivales, los campesinos. Aparece muy natural el amor y la admiración que los camineros profesaban a la "Camará" o camarada, la mujer enamorada de Mariano, un hombre a quien Rosamel quiso matar porque "se tenían pica entr'ellos" (pág. 499).

La labor literaria de Santiván ha sido justamente valorada al otorgársele el Premio Nacional de Literatura en 1952, y el título de Académico Correspondiente en Valdivia.

Nuestro autor, es, antes que todo, un memorialista, su mejor libro es *Memorias de un tolstoyano*.

Pertenece a la generación de Mariano Latorre, jefe indiscutido del criollismo, Rafael Maluenda, autor de esa pequeña obra maestra, *La Pachacha*, Eduardo Barrios, el novelista chileno que más se acerca a los grandes creadores de este género en Hispanoamérica, con *Gran Señor* y *Rajadiablos*, y Joaquín Edwards Bello, que sin ser purista ni amigo de redondear frases, es el más ameno y desfachatado de nuestros cronistas.

Latorre ha dicho que en *Memorias de un tolstoyano*, "la ficción no es sino una manera de confesarse, y la confesión es una novela sin dejar de ser ficción. Y estriba en esto la originalidad precisamente".

En esta obra de recuerdos, Santiván se ha convertido en el personaje central. En las novelas, el héroe principal se disfraza, aquí lo hace sin tapujos, se confiesa sincera y públicamente, y, por lo mismo, este libro tiene un auténtico valor humano. Hay también otros actores: Augusto Thompson, después Augusto d'Halmar, su cuñado, la abuelita, las hermanas de éste, y otros miembros de la Colonia Tolstoyana. El memorialista cuenta su vida, su origen castellano-montañés, su afición a la literatura española y francesa. Se aleja de su hogar, recorre todo Chile, se queja de la mala constitución de la sociedad. Entra en la Escuela de Artes y Oficios, pero no se siente bien en ese ambiente popular, era un aristócrata transplantado. Ingresó en el Partido Demócrata para promover la justicia social.

Hastiado de la vida libertina, cambia de rumbos, quiere ser puro y sobrio; lee a los escritores rusos prerrevolucionarios. Es uno de los fundadores

de la Colonia Tolstoyana. Tolstoy, el artista de Yasnaia Poliana, era, para él, d'Halmar y otros, como un semidiós; estaban embelesados con su doctrina moral y filosófica, querían seguirle a ir a Rusia para besar sus manos y adorarle.

Santiván era un enamorado impenitente, se casó cuatro veces. En estas memorias noveladas, hay páginas románticas y dramáticas, como las de sus demás obras de ficción; y a través de todas ellas se advierte el chileno de pura cepa, descendiente de castellanos montañeses.

La semblanza de d'Halmar está hecha con pinceladas precisas para dar una idea exacta de la personalidad de este extraño escritor, cuyo influjo en la formación de las auténticas letras chilenas es notable a principios del presente siglo. Crea la prosa poética y el imaginismo en nuestra literatura. En sus obras hay más ritmo, musicalidad y emoción que ideas o doctrinas.

La pluma de Santiván se desliza sin tropiezos por los breves capítulos de *Memorias de un tolstoyano*. Recuerdos rápidos, fantásticos, gratos y a veces incisivos, entre los cuales hay algunos primorosos, como *El entierro de la abuelita*, tan impregnado de poesía.

Actualmente Santiván, después de haber ejercido el cargo de secretario general de la Universidad Austral y la docencia, vive en la ciudad de plata y raras veces viene a Santiago.

F. A. B.

*Antología del árbol*, de ALONE. Zig-Zag, 1966

Alone que ama todo lo bello, siente verdadera pasión por el árbol; ese incomparable amigo del hombre, a cuya sombra benéfica, de uno u otro modo, nace, crece, vive y muere.

Los árboles son indefensos, "los animales tienen patas, garras, alas, corren por la tierra y se esconden, vuelan a perderse en el aire o se deslizan rápidamente bajo las aguas y muchos están bien dotados para atacar". ... En cambio, "los árboles clavados, inmóviles, sólo disponen de su belleza"; pero no todos los hombres saben apreciar su hermosura; y "si a más de sus enemigos no existieran sus amigos, estarían condenados".

Magnífica idea la de Hernán Díaz Arrieta, de hacer una *Antología del árbol*; y de publicarla a raíz de la Fiesta del Arbol; porque es muy triste y desolador comprobar que Chile, pueblo de arboledas y cuyos "primitivos bosques comprendían veinticinco millones de hectáreas", esté reducido a "cinco millones, incluyendo trescientos cincuenta mil que se han plantado. Cuatro quintas partes perecieron". Todo hombre civilizado y culto concuerda con Alone en que "esto es una catástrofe".

Siempre hemos pensado que, si el hombre es el ejemplar o prototipo del reino animal, el árbol lo es del vegetal; aún más, el Creador omnis-